

ESTUDIO GNOSTICO SOBRE LA MATERIA

Ante todo, mis caros hermanos, hay un punto muy importante que expuse en Guadalajara y que también lo expuse en Durango. Quiero referirme a la cuestión del concepto "materia".

Obviamente, decía y dije en todas esas cátedras, que la materia es algo que los materialistas no conocen; es incuestionable que resulta demasiado empírico llamar "materia" a todo por igual.

Podríamos afirmar, en forma enfática, que materia es un pedazo de hierro; pero ¿qué diríamos entonces del cobre, de la plata, del oro, del platino, de un pedazo de algodón o de un pedazo de hielo? ¿Sería eso materia también?

Si un Químico en un laboratorio, llamara "fósforo" a todos los elementos químicos que existen en el mismo, ¿no sería, acaso, tal afirmación absurda? No menos absurdo resulta denominar "materia" a cualquier elemento, a cualquier substancia per se, es decir, por sí. Quienes así proceden, son empíricos pero no científicos, en el sentido trascendental de la palabra.

Indubitablemente, la tal "materia" por la cual se han apasionado tantos y tantos individuos polarizados negativamente, es terram incógnita para la ciencia oficial, mas tienen sus pontífices y sus dogmas inquebrantables, y sus "Biblias". Por ejemplo, la dialéctica de Carlos Marx, me refiero, en forma enfática, a la dialéctica materialista, sería el "libro Biblia" de los secuaces del "Dios Materia"; eso es indubitable.

Con todo y esto, y lo que estamos afirmando en forma enfática, digo que lo que se llama "materia", o eso que denominan "materia", como substancia es incognoscible per se (en Latín, quiere decir por sí).

Claro que los fanáticos de la dialéctica materialista, airados tratarían de refutarnos, basados en el dogma aquel, inquebrantable del marxismo que rechaza las afirmaciones categóricas de Don Emmanuel Kant, en aquello que se dice por sí o en sí mismo, etc.

Quiere Marx embotellar la mente dentro del dogma inquebrantable y cerrarle el paso a la dialéctica. Nosotros, indubitablemente, somos dialécticos y por lo tanto no admitimos dogmas, sean estos de tipo materialista o de tipo espiritualista. No estamos contra la dialéctica, puesto que somos dialécticos; usamos la dialéctica en el análisis y en la exposición doctrinaria.

Si decimos que Don Emmanuel Kant tenía la mala costumbre de hablar sobre las cosas en sí, procederíamos dogmáticamente; téngase en cuenta que la cosa en sí es algo que no conocen, precisamente, los pontífices de la dialéctica materialista.

Andando, pues, por este camino de las disquisiciones filosóficas, entramos en terrenos verdaderamente sorprendentes. Los llamados secuaces materialistas dialécticos, ciertamente no tienen sino una clave para interpretar la naturaleza: los gnósticos somos diferentes, tenemos siete claves y por ello en el terreno, tanto intuitivo como deductivo, relacionado con la investigación, llevamos una ventaja sorprendente al dogmatismo materialista.

Todavía hay reaccionarios por ahí que piensan que más allá de la velocidad de la luz, no es posible la existencia de ningún átomo. Esto nos huele a clericalismo del tipo materialista, porque tenemos velocidades tan sorprendentes como la fuerza de la gravedad; bien sabemos que las ondas gravitatorias son mucho más veloces que las ondas de la luz. Así que quienes sientan cátedra dogmática sobre la substancia en sí, o la llamada "materia", cierran el paso a la dialéctica y nosotros somos dialécticos-revolucionarios, no podemos aceptar dogmas.

Pero la substancia en sí, incuestionablemente tiene que procesarse en forma multidimensional; rechazar la multidimensionalidad es rechazar la Teoría de la Relatividad, y la Teoría de la Relatividad, de Einstein, está demostrada matemáticamente. No debemos pensar únicamente en el espacio exterior o en el espacio superior: conviene que pensemos el espacio interior o mejor dijéramos, en los distintos espacios interiores.

Se sienta cátedra siempre, afirmando que "la naturaleza tiende a agotarse". Aparentemente, esto resultaría axiomático, cuando observamos

los procesos involutivos de la misma; mas téngase en cuenta que evolución e involución se hermanan y constituyen el eje mecánico de toda existencia universal. Lo que sí sucede es que además de la evolución y de la involución, hay otra ley completamente diferente. Quiero referirme a la ley aquella del espacio interior, aquella que se escapa de la evolución y de la involución, aquella que pasa a una transformación revolucionaria, radical; aquella que se introduce, dijéramos, en dimensiones superiores por revolución.

Bien, consideradas las cosas desde este punto, un día la naturaleza se habrá agotado, esto es, aparentemente agotado, eso es incuestionable. Mas sucederá que en vez de proseguirse los procesos evolutivos e involutivos, la naturaleza misma se habrá volcado en otra dimensión de tipo superior.

Podrá desintegrarse la materia física, pero como substancia en sí o por sí, a la luz de los postulados de un Kant y su "Crítica de la Razón Pura", pues obviamente tendrá que pasar de dimensión en dimensión, como en forma de escala multidimensional, hasta llegar, pues, al estado aquel que podríamos decir homogéneo" divinal, si cabe este término ahí, más allá de las simples concepciones "caóticas" de cualquier Génesis.

Pensemos en un árbol: muere; después de haber dado sus frutos, se convierte en un montón de leños, pero al fin deja sus gérmenes y en el germen continúa la posibilidad para ese árbol, la posibilidad de repetir su existencia. Lo mismo sucede con el mundo Tierra, o con cualquier mundo del espacio, o con cualquier Sol del Infinito: un día dejará de existir, pero continuará como simple germen, en el espacio profundo, inconfundible con el Espíritu Universal de Vida o con el Gran Alaya del Universo; entonces, allí aguardará el momento de una nueva manifestación. Obviamente, cuando tal instante llegue, la fuerza eléctrica, el huracán eléctrico, el torbellino eléctrico, polarizará nuevamente esa substancia y nacerá un nuevo caos, por ende, y es el fuego o el Logos quien fecundará tal caos. A tal caos podríamos llamarlo y lo hemos llamado otras veces, el Limbus o el misterium magnus; tal caos, en sí mismo, pertenece a esa materia de la que el otro día les hablara, llamada el Iliaster, los orientales la denominan Sababath.

Indubitablemente, tal germen, después que haya sido diferenciado por el impulso eléctrico, o polarizado, o bipolarizado, viene a ser o vendrá a

ser fecundado por el fuego y entonces de ese caos nacerá una nueva vida, surgirá el Anima Mundis en forma nueva, descenderá de dimensión en dimensión, a través de sucesivas cristalizaciones, hasta aparecer como un mundo nuevo. Cuando eso sea, ésta, nuestra actual Tierra, no será más que una corteza geológica, un cadáver, una nueva Luna que girará alrededor de ese mundo nuevo del futuro.

Bien, hago esta exposición para decirles lo siguiente: no hay duda que ese mundo substancial, homogéneo, puro, se va polarizando conforme va cristalizando y al fin, definitivamente, aparece físicamente bipolarizado. Como parte positiva, lo llamaremos "espíritu", como parte negativa, podríamos llamarlo "materia", aunque la gente no sepa qué cosa es eso.

Los que se identifican con el polo positivo de esa substancia homogénea ya en plena bipolarización, se denominan "espiritualistas", forman corrientes religiosas, escuelas, sectas de tipo místico y los que se identifican con el polo negativo, se denominan "materialistas".

Los primeros, adoran a un Dios Espíritu de tipo antropomórfico; los segundos adoran a un Dios Materia. La religión de los primeros, les liga pues, o intentan ligarse a lo divinal por medio de sus creencias; la religión de los segundos cree que es posible ligarse al Dios Materia a través de sus sectas, o también creencias. Tan religiosos son los unos como los otros; son dos corrientes opuestas que mutuamente se destruyen.

Nosotros necesitamos seguir la tercera fuerza. La positiva es útil, cumple su labor; la negativa es útil, pero nosotros necesitamos de una tercera fuerza, la fuerza neutralizante. Esta resuelve la lucha de los opuestos, brincando hacia la síntesis. La tercera fuerza es neutralizante, la tercera fuerza es interior, profunda, nos lleva hacia el Ser.

Necesitamos autoexplorarnos para autoconocernos y descubrir, en nosotros mismos, eso que es la verdad.

Los espiritualistas creen en un Dios antropomórfico, los materialistas creen en su querido Dios Materia; ambos son creyentes y ni los unos ni los otros conocen la verdad. La verdad solamente es posible conocerla mediante la tercera fuerza, que está dentro de nosotros mismos, aquí y

ahora me refiero a la fuerza neutra. Esta nos llevará, pues, mediante la exploración íntima, psicológica, hasta la experiencia vívida de eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, de eso que es la verdad.

"Gnosis" es una palabra que significa "conocimiento", "sabiduría"; es la sabiduría, la Sophía, la que nosotros necesitamos y no la encontraremos fuera de sí mismos, sino dentro de sí mismos. Necesitamos apartarnos de las corrientes de la extrema derecha y de la extrema izquierda y marchar por la revolución del centro, profundamente, hacia adentro, para experimentar lo real. Necesitamos autoconocernos; sólo así es posible llegar a la experiencia verdadera de eso que está más allá del tiempo.

Así pues, olvidando las luchas y conflictos que hay entre la extrema derecha y la extrema izquierda, nos autoexploraremos en forma directa para autoconocernos y descubrir, mediante la experiencia real, eso que no conocen los secuaces de las diversas escuelas de derecha e izquierda: la verdad.

El Gran Kabir, Jeshua Ben Pandira, dijo: "Conoced la verdad y ella os hará libres". Sólo la experiencia mística de la verdad, puede darnos realmente la auténtica libertad; por lo tanto, urge autoexplorarnos. Ante todo, ¿cómo podríamos llegar nosotros a la experiencia de lo real, si no nos hemos conocido a sí mismos? Escrito está: "Nosce te ipsum". Así escribió Tales de Mileto, tal frase, en el frontispicio del templo. Necesitamos conocernos profundamente a sí mismos, en todos los niveles de la mente.

En cierta ocasión platicaba yo con un señor de mostachos retorcidos; me decía él que a sí mismo se conocía. Le dije: "Señor, si usted se conoce a sí mismo, dígame, ¿cuántos átomos tiene un pelo de su bigote?". El hombre se quedó estupefacto, sudó frío... "¡No lo sé!" Le dije: "Pero si no conoce un simple pelo de su bigote, ¿cómo se va a conocer totalmente a sí mismo?". Realmente no pudo él, en forma alguna, rechazar lo que le dije; él hubiera querido, naturalmente, refutarme ante el veredicto solemne de la conciencia pública, pero ciertamente, el argumento era, dijéramos, convincente y en modo alguno podía él rechazarlo.

Tales de Mileto fue ante todo, pues, un gran Iniciado en la Grecia antigua, fue alguien que descolló por su sapiencia. Le han denominado,

pues, el "filósofo del fuego", porque realmente él profundizó muchísimo en la sapiencia del fuego, él logró llegar donde muchos todavía no han llegado.

El fuego es algo que todavía hoy en día dijéramos, es desconocido para la humanidad. Lo utilizan, como utilizan la electricidad, pero nadie puede decir qué cosa es el fuego; permanece siendo todavía ignorado completamente.

Bueno, continuando con esta cuestión, con esta disquisición, les diré lo siguiente: antes que todo, es urgente, inaplazable, impostergable, como ya les había dicho en otra reunión, cambiar nuestra forma de pensar, aprender a pensar en forma nueva, en forma distinta, porque la Gnosis es un conocimiento que a pesar de ser tan antiguo, es nuevo. Y escrito está en el evangelio crístico: "Nadie echa vino nuevo en odre viejo", porque el vino nuevo y así está escrito, destruiría al odre viejo. También se ha dicho en el evangelio crístico: "Nadie pondría, o cortaría un pedazo de un traje nuevo para remendar un traje viejo" (que ya no sirve, un traje inútil), sería absurdo, en todo sentido, hacer una cosa así. Piensen ustedes lo que significaría, por ejemplo, cortar un pedazo de un traje nuevo para remendar uno viejo; eso es absurdo en un ciento por ciento... Así que, en realidad de verdad mis queridos hermanos necesitamos nosotros aprender a pensar en forma completamente nueva, se necesita una transformación mental.

Pero bueno, ahondemos un poco más. Existen cuatro clases de Conciencia, o cuatro estados de Conciencia que conviene que ustedes entiendan profundamente. El primero es el de la persona que está profundamente dormida en su cama; en estas circunstancias, el Ego deambula, anda fuera del cuerpo físico, pero completamente inconsciente, en estado de coma. Es bueno entender que los difuntos, después que dejan el cuerpo físico, viven en los mundos internos con la Conciencia completamente dormida; por lo común andan soñando, inconscientes en forma completa íntegra, unitotal. Lo mismo sucede en esa "pequeña muerte" que es el sueño ordinario; mientras el cuerpo físico duerme, el Ego deambula inconsciente, dormido.

El segundo estado es el llamado Estado de Vigilia. Sucede que cuando un individuo vuelve al Estado de vigilia, continúa soñando, tan dormido como estaba, sólo que ahora su cuerpo es activo para los sueños y por lo

tanto más peligroso. Una cosa es cuando el cuerpo es pasivo para los sueños, entonces no hay tanto peligro y otra muy diferente es cuando el cuerpo está activo para los sueños y entonces el peligro es mayor. En el llamado Estado de Vigilia, el cuerpo es activo para los sueños y entonces es cuando se cometen errores de toda especie.

Toda la humanidad vive en esos dos estados de Conciencia. Es necesario pasar al tercer estado de Conciencia y solamente se podría pasar al tercer estado de Conciencia, que es el de la recordación de sí mismo, empezando por cambiar nuestra forma de pensar. Porque si nosotros venimos aquí, a este Lumisial, a recibir las enseñanzas y luego pues, en la calle somos otra vez como éramos antes, ¿cual ha sido el cambio que se ha verificado en la forma de pensar? ¿De qué sirve recibir las enseñanzas, aquí en esta cátedra, si en la calle, en el trabajo continuamos con nuestras emociones negativas, con nuestras reacciones ante los impactos del mundo exterior, con los mismos celos de siempre, con los mismos odios acostumbrados, etc.?

Hay que cambiar, claro está, la forma de pensar, aprender a pensar en virtud de las enseñanzas que aquí se reciben, pues si se reciben las enseñanzas y la forma mecánica de pensar sigue como siempre, ¿entonces cuál es el cambio? No sería posible pasar al tercer nivel o tercer estado de Conciencia, que es el de la recordación de sí mismo, si nosotros no cambiamos previamente nuestra forma de pensar.

Incuestionablemente, si deseamos un cambio, habremos de empezar por cambiar el aspecto intelectual y el aspecto emocional. Esto significa eliminar de sí mismos, todo ese automatismo inconsciente intelectual que hemos tenido, todos esos procesos de la mente razonadora, todos esos celos, toda esa ira, todo ese odio. Urge el cambio radical en el intelecto, si es que queremos pasar a un nivel superior del Ser, es decir, si es que queremos nosotros pasar al tercer estado de Conciencia, que es el de la recordación de sí mismo.

Cuando uno se está identificando con un insultador, continúa uno, con esos instantes, pensando como antes; si antes lo insultaban, insultaba; si le pegaban, pegaba. Obviamente está continuado en la misma forma, no ha cambiado su manera de pensar. Si un hombre está celoso, está celando a

su mujer, después de haber venido aquí a recibir las enseñanzas, pues no ha cambiado; sencillamente carga la Gnosis en su memoria, como un adorno mas, como cuando uno se pone un traje nuevo, pero en su forma de pensar sigue siendo el mismo. Cuando uno está lleno de lujuria, pues no ha cambiado, sigue siendo lo que era antes.

¿Cómo podría entonces pasar al tercer estado de Conciencia? ¿Y por qué se es lujurioso? Porque se cargan algunos agregados psíquicos de lujuria. Mas aun: el que se identifica con alguna escena de lujuria, obviamente se olvida de sí mismo y en ese momento se manifiesta lujurioso, da oportunidad a los Yoes de la lujuria para que ellos hagan lo que quieran.

Alguien que se olvida así de sí mismo, alguien que se olvida ante una copa de vino y termina borracho, alguien que se olvida ante una persona del sexo opuesto y termina fornicando, alguien que se olvida de sí mismo ante un insultador y termina insultando también, pues en verdad que no está preparado todavía para pasar al tercer estado de Conciencia, que es el de la recordación de sí mismo; porque sería contradictorio suponer, siquiera, que un hombre haya pasado al tercer estado de Conciencia y se olvide de sí mismo, ya que el tercer estado es, precisamente, recordación de sí mismo. Así pues, o ha pasado o no ha pasado al tercer estado; en esto no pueden haber vaguedades de ninguna especie.

Bien, hermanos, prosigamos nosotros aquí con estas disquisiciones. Hay que trabajar el Centro Intelectual y también el Centro Emocional. No hay duda las emociones negativas nos vuelven mentirosos, como ya les había dicho a ustedes en alguna ocasión, las emociones negativas nos tornan violentos, las emociones negativas hacen que nos olvidemos de sí mismos. Un individuo, por ejemplo celoso, llevado de la emoción negativa de los celos, pues se vuelve violento, puede matar a otro y en consecuencia ir a la cárcel; puede tratar mal a su mujer, tal vez injustamente, etc. De manera que las emociones negativas pueden convertirlo a uno en calumniador, falso, en violento, en perversos.

Pero es muy difícil, en verdad, poder controlar las emociones negativas: en un momento estamos tranquilos y puede que al siguiente momento no lo estemos. Supongamos que estemos aquí, muy en santa paz

,escuchando esta cátedra y de pronto alguien nos trae una noticia; nos dicen que un pariente o un hermano de nosotros ha sido fuertemente golpeado por fulano de tal, o que le pegaron un balazo. Claro, si no tenemos control sobre sí mismos, salimos como locos, abandonamos de inmediato este Lumisial, protestamos en nuestro interior; nos encontramos a alguien en la calle, le contamos rápidamente lo que sucedió y puede darse el caso de que al llegar al lugar donde se dice acaeció la tragedia, nada ha pasado, era una falsa alarma.

Entonces, ¿que sucedió? Uno, abandonamos la cátedra; lo otro, calumniamos a alguien; lo otro, asumimos actitudes violentas y lo otro, que fue lo peor, pues fortificamos los Yoes que tenemos en la parte negativa del Centro Emocional, en vez de desintegrarlos.

¡Vean ustedes cuánto daño pueden hacernos las emociones negativas! Por una emoción negativa podemos volvernos asesinos, por una emoción negativa podemos volvernos perversos, por una emoción negativa podemos nosotros calumniar al prójimo, por una emoción negativa podemos nosotros levantar falsos juicios sobre nuestro mejor amigo, etc. Y sin embargo, tenemos esa marcada tendencia a dejarnos llevar siempre de las emociones negativas, no hemos aprendido a ser austeros, impávidos, serenos, mesurados.

Así que, introducir la Gnosis en nuestra forma de pensar, para cambiar, e introducirla en el Centro Emocional, cuesta un poco de trabajo; pero si nosotros pensamos en lo que son los centros de la máquina orgánica, por ejemplo el Centro Intelectual, que tiene algo del Centro Emocional y algo del Centro del Movimiento, ¿cómo podríamos nosotros conseguir que el centro emocional inferior quede bajo control total? Si decimos: "voy a tener fuerza de voluntad, no me voy a dejar llevar de emociones violentas negativas en ningún momento", puede ser que a las primeras de cambio fallemos terriblemente. Entonces necesitamos introducir la Gnosis aquí, en la mente, sentir la emoción superior que produce la Gnosis y con el poquito de voluntad que hayamos adquirido, pues junto con la Gnosis y la emoción superior nos permitirá controlar, completamente, a las emociones inferiores negativas.

En todo caso, se necesita controlar a la emoción inferior con la emoción superior. Controlemos, pues, a las emociones inferiores con las

superiores, metamos Gnosis dentro del cerebro para que nuestra forma de pensar cambie y vivamos de acuerdo con los principios y las reglas del Gnosticismo Universal; modifiquemos, pues, el proceso del pensar y habrá una especie de emoción intelectual en nuestra cabeza. Eso, más un poquito de voluntad, nos permitirá controlar a las emociones inferiores.

Obviamente, la destrucción total de las emociones inferiores adviene con la aniquilación de aquellos elementos psíquicos indeseables que se relacionan, precisamente, con la parte emocional inferior. Pero entre tanto y mientras tales elementos son eliminados, debemos controlar el centro emocional inferior con la parte emotiva del intelecto, un intelecto alumbrado por la mística gnóstica. Ese es el camino obvio a seguir, sólo por ese camino podría procesarse verdaderamente un cambio que es tan necesario.

Se necesita, precisamente, ir cambiando poco a poco; esto de ir cambiando poco a poco es posible si vamos introduciendo las reglas gnósticas, la sapiencia del Gnosticismo Universal en nuestro pensamiento, en nuestra mente.

Mas, como les digo, hay que modificar completamente, pues, la mente; necesitamos de una nueva mente para pensar: porque con la mente vieja, con esa mente ya decrepita, con esa mente ya deteriorada, con esa mente acostumbrada a todo este tren de vida que normalmente llevamos, no sería posible provocar un cambio en nosotros mismos.

Así que, el Centro de la Mente y el Centro Emocional deben ser trabajados con las reglas gnósticas, con las enseñanzas que hemos dado, si es que de verdad queremos un cambio en nuestra forma de ser. Necesitamos pensar en forma nueva, sentir en forma nueva, obrar en forma nueva.

¿Qué buscamos a través de todo esto? Obviamente que estamos buscando algo que es sumamente importante: estamos buscando, en verdad, purificar la Conciencia Cósmica, que está embotellada entre nosotros. Hay una gran Conciencia, me refiero a la Conciencia Cósmica. Desgraciadamente, la Conciencia Cósmica está enfrascada entre el Ego. Purificar la Conciencia solamente es posible aniquilando el Ego: quien no se

resuelva a pasar por la aniquilación budista, jamás podría lograr la purificación de la Conciencia. Es obvio que con la aniquilación budista, el despertar de la Conciencia se convierte en un hecho. Una Conciencia despierta es una Conciencia purificada mediante la aniquilación del Ego: eso es indubitable.

En todo caso, el proceso didáctico, psicológico, dijéramos, de la liberación de la Conciencia en nosotros, tiene naturalmente un nombre en el Budismo Oriental: se le denomina Alaya Vishyana o la Alaya Vishyana. Este Alaya Vishyana guarda alguna relación con el cuerpo de ley, que es el Dharmakaya. El Dharmakaya en sí mismo, como Substancia Ser, es inmortal, divinal; el Cuerpo Ley del Dharmakaya nos da eso que podríamos denominar omnisciencia. Si por algo al Cuerpo Ley se le llama Dharmakaya, es porque es el resultado de tremendos trabajos, hechos en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Que el Cuerpo del Dharmakaya pueda sumergirse entre el Vacío Iluminador, y más aún: que pueda llegar a la Talidad, que está más allá del mismísimo Vacío Iluminador es innegable. Quien posea el Cuerpo de Dharmakaya, ha llegado a la felicidad real y a la verdad ultima, pero no sería posible llegar a poseer tal cuerpo, si no hemos trabajado la Conciencia escondida en nosotros, a esa Conciencia que se encuentra enfrascada entre el Ego.

Se hace necesario desenfrascarla, desembotellarla, liberarla mediante el trabajo sobre sí mismos y no es posible provocar un cambio al trabajar sobre sí mismos, si antes no hemos empezado por cambiar nuestra forma de pensar y de sentir. Un individuo que recibe la enseñanza y continúa embotellado en los antiguos procesos intelectuales y emocionales, no puede en modo alguno, originar cambio alguno. Los cambios son necesarios para llegar al cambio supremo; téngase entendido que los agregados psíquicos del Ego, se procesan en siete niveles del Ser.

Incuestionablemente, el Cuerpo de Dharmakaya sólo es para quienes han llegado a la parte mas elevada del Ser, aquellos que han desintegrado, absolutamente, todos los agregados psíquicos, o todos los elementos inhumanos que existen en los siete niveles del Ser. Sólo un individuo así, puede tener el Cuerpo de Dharmakaya.

Así que, hay que hacer una plena diferenciación entre lo que es, en realidad de verdad, el Alaya Vishyana y lo que es el Sunyata. El Alaya Vishyana nos mantiene dentro de los procesos meramente psicológicos, dentro del trabajo psicológico que tenemos que hacer en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Mientras alguien esté dentro de los procesos psicológicos del Alaya Vishyana, podrá sí, en ausencia del "querido Ego", entre comillas, porque de "querido" no tiene nada, experimentar eso que no es del tiempo, eso que está mas allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, eso que en oriente denominan Vacío Iluminador; pero tal experiencia no significa y aclaro, que hayamos en realidad de verdad, realizado en sí mismos el Vacío Iluminador.

Sunyata es diferente. Cuando alguien, poseyendo el Cuerpo del Dharmakaya que está a un paso más allá de la Conciencia absolutamente despierta, se sumerge no solamente en el Vacío Iluminador, sino que logra entrar en la Talidad, indubitamente sabe lo que es, en sí, el Sunyata.

Así que, Alaya Vishyana es un concepto meramente psicológico; Sunyata es un concepto ontológico, indubitamente. En todo caso, quiero que entiendan ustedes claramente, a través de estas disquisiciones, que una cosa es la maquinaria ésta espantosa y terrible de la relatividad, y otra cosa, absolutamente diferente, el Vacío Iluminador.

Mientras la mente lógica continúe con sus confrontaciones, dentro de esta maquinaria terrible de la relatividad, no seremos felices.

Pensemos en que una cosa es el concepto psicológico, como Alaya Vishyana, y otra cosa es el concepto ontológico de Sunyata.

La Conciencia, embotellada entre las confrontaciones lógicas de la Teoría de la Relatividad, no podría encontrar dicha verdadera, porque no es en la lógica donde podremos encontrar la dicha, sino en Sunyata. Cuando uno distingue, pues, al concepto psicológico del concepto ontológico, podría pensar tal vez en lo que es lo epistológico, o en la epistología, o en pensar epistologicamente. Llegar, pues, a desligarse, zafarse de entre el pensamiento lógico para reposar en el Vacío Iluminador, es el máximo anhelo que tenemos. Pero aclaro que hoy estamos definiendo metas, que mientras nosotros estemos embotellados en las confrontaciones lógicas, no

podremos en verdad saber qué cosa es el Sunyata, porque Alaya Vishyana no es el Sunyata.

En forma similar diría lo siguiente: les he enseñado a ustedes lo que es la meditación; les he dicho, por ejemplo, que nosotros en vida podemos experimentar eso que no es del tiempo, en ausencia del Ego; hasta les he dado un mantram para trabajar con él; eso es obvio.

Un día cualquiera podrían ustedes llegar a esa dicha; porque si la Conciencia está puesta en una cantina, allí estaremos nosotros; si la Conciencia está en la Plaza del Zócalo, de México, allí estaremos nosotros, y si depositamos la Conciencia en el Vacío Iluminador, allí estaremos nosotros; eso es obvio.

Pero antes de llegar a la experiencia del Vacío Iluminador, aspiramos nosotros, naturalmente; si trabajamos, eso es claro, estamos, dijéramos, dentro del mundo de las confrontaciones lógicas. Pero una cosa es el Vacío Iluminador como concepto y otra cosa es el Vacío Iluminador como experiencia.

Ustedes pueden vaciar la mente de toda clase de pensamientos, por ejemplo, para hacer el vacío en la mente, el vacío total, el cero radical absoluto si lo pueden; si lo quieren, pueden; pero mientras exista en la mente, durante la meditación, la idea de que ustedes quieren el Vacío Iluminador, entonces el vacío continúa siendo para ustedes un concepto y nada más que un concepto; se está procesando, estrictamente, dentro del Alaya Vishyana.

El día en que ustedes logren "el vacío del vacío" en su propia mente que no es la nada, como piensan muchos ignorantes ilustrados que nos critican, entonces, en verdad, habrán conseguido ciertamente y en forma directa, la experiencia de eso, de eso que está más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente; pero mientras el vacío continúe en ustedes como un simple concepto, o como un anhelo, pues no lo experimentarán.

Pero cuando lleguen ustedes al "vacío del vacío", en que ya ni siquiera, ni remotamente, dijéramos, se acuerden de que están meditando, sino que en verdad se han hecho el vacío y se han olvidado de la idea del

vacío, que es diferente, entonces habrán experimentado el Sunyata.

Bueno, ¿qué es lo que quiero con todas estas disquisiciones hoy en día, aquí ante ustedes? Una: quisiera que por ahora, como no es posible que ustedes puedan sumergirse dentro del seno del Vacío Iluminador, pues por lo menos siquiera sepan en qué punto se encuentran. En realidad de verdad, ustedes se encuentran hablando epistemológicamente en Alaya Vishyana, trabajando por lograr un día, mediante la aniquilación budista, la liberación final en Sunyata"; eso es todo. Esto requiere, naturalmente, mucha atención, porque queremos en verdad que todos logren un día tal aniquilación y que salgan de lo meramente conceptual, para entrar en la experiencia de lo real.

Total aniquilación, absoluta, es necesario; salirnos un día de las confrontaciones meramente lógicas y experimentar, ciertamente, eso que no es del tiempo.

Así como en vida, por ejemplo, necesitamos ahorrar energías para crear el segundo cuerpo psicológico, que es el astral, que así se denomina, pero si gastamos energías, la creación del segundo cuerpo se hace algo más que imposible, así también necesitamos, a través de la didáctica esta del Alaya, del Gran Alaya Universal o Alaya Vishyana, ir aniquilando los agregados psíquicos. Conforme los vayamos aniquilando, las energías se van acumulando en nosotros y tales energías, después nos permitirán ciertamente la creación del Cuerpo del Dharmakaya.

Aquellos que piensan en el Cuerpo del Dharmakaya como "ego substancial", marchan por el camino más equivocado que se haya conocido. No es posible llegar a crear el Cuerpo del Dharmakaya, cuando se tiene el Ego vivo; hay que irlo aniquilando para que la creación del Dharmakaya se haga posible mediante el ahorro de energía, porque cada agregado psíquico implica gasto de energía.

Quien logra llegar a crear el Cuerpo del Dharmakaya, incuestionablemente habrá conocido la verdad, la habrá experimentado, no fuera de sí mismo, ni en la derecha ni en la izquierda, sino en el centro y profundamente; no en un espacio más superior o en un espacio inferior sino en un espacio interior aún más hondo.

Quien forme, quien fabrique el Cuerpo del Dharmakaya mediante el trabajo interior de sí mismo, mediante la desintegración del Ego, incuestionablemente, llegará a experimentar la dicha del vivir, conseguirá la auténtica felicidad que no es del tiempo, porque el Cuerpo del Dharmakaya es Cuerpo Ser y no Ego Ser, como pretenden muchos ignorantes ilustrados.

Así, mis queridos amigos, me parece pues que en vez de inclinarnos nosotros, ya hacia la corriente de la derecha, ya hacia la corriente de la izquierda, apelemos a la fuerza neutralizante, a la tercera fuerza que está dentro de nosotros, porque ésta nos permitirá llegar a la síntesis, a la liberación final, a la verdad ultima y a la creación del Cuerpo del Dharmakaya en cada uno de nosotros.

Van viendo ustedes con qué objeto insisto en la necesidad de cambiar la forma de pensar y de sentir. Tiene un sólo objeto: provocar un cambio interior de fondo, mediante el trabajo esotérico gnóstico, crístico, y a medida que ese cambio se vaya verificando, nos iremos acercando mas y más a la dicha de los Dharmakayas. En última síntesis, anhelo que cada uno de los aquí presentes, trabajando sobre sí mismo, fabrique así interiormente, muy hondamente, el Cuerpo del Dharmakaya.

Hasta aquí, pues, esta cátedra; mas quedan abiertas las puertas, en este momento, para las preguntas que ustedes han de hacer. Así pues, pedimos a los hermanos que hagan sus preguntas; pero no me vayan a salir con preguntas de Segunda Cámara, ni de Primera Cámara, ni de Ante Cámara. No se olviden que estamos en Tercera Cámara y las preguntas deben estar a la altura. El que quiera preguntar, pregunte con la más entera libertad.

P.- El cuerpo físico, cuando está en el estado de sueño, el Ego viaja por el submundo; nosotros penetramos en nuestro propio país psicológico y naturalmente que las impresiones de ese país psicológico son las que nos inducen a actuar en el estado de vigilia, o sea, ¿estaríamos en las mismas circunstancias?

R.- Pues cada cual realmente vive en su país psicológico y cada cual está ubicado psicológicamente en algún lugar. Algunos estarán ubicados en un prostíbulo y otros en una iglesia y cada cual, psicológicamente, tiene su

lugar de ubicación. Así como en el mundo físico tenemos nosotros un lugar donde estamos ubicados, psicológicamente también podemos estar ubicados en tal o cual lugar de nuestro país psicológico; eso es obvio.

Que influyan las impresiones subconscientes sobre la vida humana, eso es cierto; pero una cosa es el mal llamado Estado de Vigilia y otro es el estado ese en que el cuerpo se encuentra pasivo para los sueños. Cuando el cuerpo físico se encuentra pasivo para los sueños, las impresiones subjetivas que puedan llegar al cerebro a través del Antakarana que es el Cordón de Plata con siete aspectos plenamente definidos, pues no son peligrosas, porque el cuerpo está pasivo para los sueños; se tornan esas impresiones peligrosas, y en eso estoy de acuerdo contigo, cuando el cuerpo está activo para los sueños, porque entonces tales impresiones, depositadas en el cerebro, se vuelven activas físicamente y el sujeto puede cometer errores gravísimos; eso es obvio.

P.- Maestro: el término "Dharmakaya", ¿es equivalente al de Maestro Perfecto?

R.- El término "Dharmakaya", incuestionablemente, implica perfección del adepto, o "Servidor de la Gran Obra", pues no podríamos concebir a un Adepto de Perfección sin el Cuerpo de Dharmakaya. Mas quien posea tal cuerpo, tiene que saber vivir en aquella línea geométrica que separa a la Talidad de la maquinaria de la relatividad: saber vivir en perfecto equilibrio, entre la Talidad y la maquinaria de la relatividad. Saco a colación este término, Talidad, por lo siguiente: la maquinaria de la relatividad y el Vacío Iluminador, resultarían opuestos, mas hay una síntesis que los concilia a ambos y es la Talidad; la Talidad está más allá del Vacío Iluminador.

